

IGOR SAAVEDRA

(1932 - 2016)

Francisco Brieva
Departamento de Física
FCFM, Universidad de Chile

Hablar de Igor es fácil y difícil a la vez. Fácil, porque es una persona muy querida para mí, cerca del cual desarrollé parte de mi vida académica, con quién compartí innumerables momentos gratos, dimos algunas luchas y cuyo apoyo siempre sentí durante las penas. Difícil, porque el actuar de una persona de gran brillo intelectual genera reacción, establece posiciones, muestra mezquindades, una serie de críticas que alteran la escala de valores donde medimos y admiramos su hacer.

De su vida personal, conocí poco.

Igor se declaraba “una persona de intereses múltiples”. Más allá de perseguir esos intereses intensamente, manifestaba que había “un trasfondo valórico común que les da coherencia: mi libertad individual y mi compromiso social”. No dudo que en esos elementos, de libertad individual y compromiso social, están los pilares sobre los cuales la figura de Igor se levanta. Son los elementos que sirven de señuelo para muchos que su discurso siguieron.

Hoy quiero destacar algunas de esas dimensiones de Igor que ayudaron a construir su impronta. También, destacar esa pincelada mítica que bosqueja su figura, el hombre para las grandes batallas, aquél de los grandes desafíos, el maestro ejemplar, de la inteligencia clara, de las “reacciones de astronauta” como le gustaba decir. El anecdotario, cuando bueno, ayuda a pulir los ripios que la memoria inexacta introduce.

1. Igor y las Ciencias

a. Su quehacer

Igor enfrenta los desafíos de la Física, en una dimensión profesional, durante su estadía en la Universidad de Manchester para sus estudios doctorales. En un tiempo inusualmente breve, poco más de 2 años, saca su doctorado entre 1957 y 1959. Durante los años 1960 y 61 realiza un postdoctorado, trabajando en el

Imperial College, en Londres, con el grupo de Abdus Salam, Nobel de Física años más tarde en 1979.

Sus intereses estuvieron en la física teórica, en aspectos de la física de partículas, teoría de grupos, fundamentos de la mecánica cuántica, entre lo más relevante. Muy activo como científico durante sus primeros años de regreso en Santiago, su último paper en Física se publica en 1985 y trata sobre la generalización de las relaciones de conmutación canónicas de la mecánica cuántica.

Sus muchas otras inquietudes han quedado reflejadas en libros, monografías, ensayos y artículos publicados a través del tiempo en diferentes medios. Su última contribución es el libro Mitofísica, con Margarita Ovalle, publicado hace 2 años, en 2014. Igor tenía 82 años.

Su quehacer fue reconocido en varias instancias: Premio Nacional de Ciencias 1981; Premio Medalla de Oro, año 2000, del Instituto de Ingenieros; Profesor Emérito de la Universidad de Chile en 1999.

b. Su discurso

Igor fue, por décadas, una de las personas en el medio nacional que sistemáticamente y con mejores argumentos expuso y defendió la necesidad del desarrollo de las ciencias. Enfatizó “la necesidad de la prédica, de insistir, majaderamente tal vez, en esta suerte de sermón”, en un país cuyos gobernantes y su aristocracia ilustrada poco o nada han logrado entender sobre el porqué de la Ciencia.

La posición que siempre defendió se basó en su valor cultural, mirada a menudo olvidada hoy por los científicos al hablar de ciencia y frecuentemente reducida sólo a los impactos económicos que el conocimiento produce.

Manifestaba, en primer lugar, que “la ciencia es importante porque es parte de la cultura contemporánea: no se puede declarar culto un país que no practica, que no cultiva la ciencia, culto en un sentido antropológico, es decir, en un sentido de valores, en un modo de vivir como sociedad”.

La ciencia tiene también enorme importancia en nuestra calidad de vida, desde la salud, pasando por la tecnología que nos inunda y facilita la vida cotidiana, hasta la búsqueda de las armonías necesarias que sustentan las relaciones entre el ser humano y su medio ambiente.

Hay cuestiones éticas muy importantes cuyo origen se encuentra en la ciencia, desde la posibilidad de un aniquilamiento global con armas nucleares hasta la responsabilidad de dejar un planeta habitable a las generaciones por venir.

Resumía su postura en lo siguiente: “hacer Ciencia en Chile es equivalente a pensar con cabeza propia, a tener independencia intelectual, a no vivir de ideas compradas, lo que hoy tiene más importancia que nunca. En el contexto de la aldea global, sólo ser actores vendiendo los productos de la tierra o los que de ella se extraen, parece constituirse en un triste destino para el país”.

c. Su acción

Igor, notablemente, no fue sólo el discurso del intelectual fino que denuncia, pero poco hace por cambiar las realidades. Por el contrario, fue un hacedor, tratando de plasmar en acciones el contenido de sus ideas.

En lo técnico, su nombre se asocia a la construcción misma del sistema científico- tecnológico nacional:

- ~1965 Vicepresidente del Directorio fundador de la Comisión Nacional de Ciencias y Tecnología, CONICYT;
- ~ 1966-68 Presidente de la Comisión Chilena de Energía Nuclear, CCHEN;
- ~ 1982-85 Uno de los fundadores y posterior Presidente del Fondo Nacional de Investigación Científica y Tecnológica, FONDECYT;
- ~ 1987 – 2000 Miembro del Directorio y posterior Presidente de Fundación Andes, la única iniciativa privada de envergadura que ha existido en el país, por más de una década, y que sirvió, en parte, de modelo a los esquemas más tarde establecidos nacionalmente para formar recursos humanos avanzados y desarrollar las múltiples expresiones del conocimiento universal.

En representación del mundo científico, destaco:

- ~ en los '80 Presidente de la Academia Chilena de Ciencias;
- Presidente del Comité Nacional Y miembro del Comité General del Consejo Internacional de Uniones Científicas, ICSU
- Presidente del Comité de Admisiones en Física y Astronomía de la Academia de Ciencias del Tercer Mundo, TWAS

2. Igor y la Universidad de Chile

a. Tiempos de la Reforma Universitaria

Los años '60 fueron tiempos de cambios. Empieza a consolidarse la expansión universitaria promovida por Juan Gómez Millas, se reestructura el ordenamiento universitario, nacen los departamentos y se crean nuevas Facultades. La Facultad de Ciencias, que parte en 1965, contaba a Igor

Saavedra entre sus académicos fundadores destacados. Afortunadamente para Beauchef, al poco tiempo Igor y otros emigrantes académicos regresan a la Facultad. Al parecer, la vida entre científicos no resultó del todo amable.

Pocas referencias tengo del papel de Igor hacia fines de los '60, tiempos de la Reforma Universitaria. Siendo estudiante que empezaba mis estudios en la Escuela de Ingeniería, era para mí una figura lejana, que veía participar en las diferentes discusiones que generosamente se instalaban entre nosotros. Recuerdo su posición anti- tomas y contraria a las paralizaciones de clases, hechos frecuentes a fines de los '60 y primeros años de los '70. También tengo memorias débiles de tensiones al interior del Departamento de Física, por discrepancias de inspiración política y otras de origen académico. La cuestión de la excelencia, patrón siempre presente en el quehacer de Igor, no era necesariamente compartido o ni siquiera estaba entre las aspiraciones de la academia de la época.

b. Carrera académica

Un logro, que pudo parecer menor en los años '60, pero que permitió construir la Facultad que hoy tenemos, fue la instalación de la carrera académica. Fue una iniciativa de esta Facultad – lejos estaba la Universidad de interesarse o hacerlo – el establecer un proceso de jerarquización riguroso, basado en elementos objetivos, producto del quehacer académico, abandonando paulatinamente la subjetividad en los procesos de evaluación del cumplimiento de las tareas universitarias. Fue una pelea larga y dura, con las grandes mayorías académicas insistiendo en mantener los privilegios que la amistad y la conveniencia otorgaban.

La carrera académica y sus procesos de evaluación, dirigidos principalmente por Igor durante casi una década, se fue consolidando y sumando adeptos a través de los años. A Igor le significó incomprensión y un número no despreciable de enemigos. Comprendía un esquema de 6 niveles, con 1 el mejor y 6 el nivel de entrada. El drama de muchos fue nunca ser reconocidos con el nivel 1, lugar sólo privilegio de algunos académicos de excepción.

En 1986-87 la Universidad establece una carrera académica para toda la Universidad inspirada en el esquema de esta Facultad. Se pierden las categorías y se empiezan a usar los niveles más prosaicos correspondientes a Prof Titular, Asociado y Asistente. La rigurosidad del esquema local permitió destacarse, desde su inicio, a los académicos de la Facultad con respecto al resto de la Universidad.

c. El Profesor

Igor fue, desde temprano, un comunicador excepcional. Tenía una gran capacidad para crear una atmósfera especial en el lugar, expectación en la audiencia, generaba esa sensación que algo inesperado podía ocurrir. Hacía de la sala de clases un templo donde el conocimiento ocupaba el lugar central ... y, por supuesto, él era el sumo sacerdote presidiendo la ceremonia. Clases imperdibles, nunca antes del mediodía !

Algunos de nosotros fuimos sus alumnos en temas diversos, aprendiendo a través de los caminos de la Física una manera de razonar, de plantear las preguntas, de relacionarse, que aún permanece. Se daba el tiempo para generar interés, para transmitir pasión, para develar los misterios de la naturaleza, todos esfuerzos que hoy la juventud mira o escucha con cierto desdén ... pero si está en Internet, es la justificación, no hay tiempo que perder. Fue, en resumen, más que un Profesor, el gran maestro que muchos tuvimos.

d. Formación de discípulos

Pienso que el secreto de Igor era una tremenda generosidad con su tiempo. Siempre estaba dispuesto a escuchar, a moros y a cristianos, humildes y poderosos. Y después de escuchar, estaba dispuesto a ayudar: un consejo, una carta de recomendación, dónde estudiar, a qué dedicarse. Generaba a su alrededor un ambiente atractivo, especialmente para los jóvenes, que veían en su postura un modelo inspirador a seguir.

e. Bajo la dictadura militar (la universidad intervenida)

Dejaré a Víctor Pérez hablar de esos tiempos.

f. El candidato

Posiblemente muchos de Uds no conocen, o no recuerdan, la única vez que Igor fue candidato a algo en la estructura universitaria.

Hay una ocasión en que Igor cumplió con una función administrativa, en 1963, cuando fue designado como Director del Instituto de Física de la Facultad. Duró un año y nunca un año fue mejor explotado, al constituirse en la excusa perfecta que lo liberaría de acercarse nuevamente a las tareas administrativas. En 1985, fue elegido por la Facultad para ser propuesto como Decano frente al Rector militar de la época, después del ingrato período de agresión que

significó la estadía de un Decano interventor. Con sabiduría, evitando nuevos conflictos que podrían haber perjudicado a la Facultad, declinó.

A principios de 1990, en tiempos de normalización de la vida universitaria y teniendo en perspectiva la elección del Rector después de los años de dictadura, un grupo de académicos entre los que me cuento, conversamos, argumentamos, insistimos y finalmente convencimos a Igor para presentarse como candidato a la Rectoría. Fue una campaña a su estilo, sobria, con ideas, con contenido, con la mirada clavada en el horizonte hacia el cual la Universidad debería avanzar. Ya en ese tiempo, las ideas perdían frente a los conciliábulos por la búsqueda del poder. ¿Habríamos tenido hoy una mejor Universidad de Chile, si Igor hubiera estado a su cabeza, en ese período crucial de la transición a la democracia en los años '90?

3. Igor y la sociedad

Igor fue un personaje social, el actor relevante capaz de generar corrientes de opinión, hacer reflexionar a los actores sociales, capaz de criticar con dureza los excesos del gobernante o del tirano, con una creatividad enorme para actuar, en un quehacer poco usual entre los intelectuales nacionales.

La divulgación de la ciencia fue también parte de lo que Igor estimaba era la enseñanza. Argumentaba sobre la necesidad de hablar de ciencia en términos que todo el mundo entienda y no en el lenguaje hermético de los especialistas. Recorrió Chile hablando de ciencia, dando charlas en escuelas, se dice que una vez en un kindergarten, en liceos y colegios, en asociaciones de profesionales, en sindicatos de trabajadores, en el Seminario Pontificio, por mencionar instancias y audiencias muy diversas. Y agrego, ya que por ello Igor fue objeto de nuestras bromas de juventud que alegremente aceptaba, las charlas de relatividad especial para dueñas de casa que, creo, organizó la municipalidad de Providencia o algo parecido. Mirado con la perspectiva que dan los años, una tarea enorme con el propósito de infiltrar de ciencia al tejido social. Es casi inimaginable pensar en que hoy los científicos, especialmente los más destacados, muestren la generosidad de los antiguos maestros. Los tiempos cambiaron.

Una muestra notable de su compromiso con la sociedad fue el diseño, organización y operación de un Magister en Física, realizado durante los meses de verano, en la Universidad Austral. Estoy seguro que Paulina Schuller se referirá a esa experiencia. Sólo comentar que son poquísimos los académicos, intelectuales o científicos que, generosamente, impulsaron una idea con el

único propósito, en este caso, de mejorar la calidad de la formación de los Físicos que por esos años sostenían el desarrollo de las incipientes universidades regionales, en Chile y en Latinoamérica.

4. Reflexión de despedida

Recordar a Igor Saavedra siempre será fácil: con sus mil matices, su inteligencia y su talento, es la figura que marcó y señaló rumbos a muchos, de tantas generaciones. Esa influencia que perdura, es algo que sólo los escogidos pueden lograr. Beauchef lo sabe y hoy lo honra y recuerda.

Francisco Brieve
11 noviembre 2016

